

Camino de la montaña, pasos de memoria y la acción por paz en San Francisco Antioquia

Por: Hugo Alexander Villa Becerra¹

Muy de mañana el 9 de noviembre nos dimos encuentro a las afueras de Colmayor un grupo de 60 estudiantes de la Tecnología en Gestión Comunitaria y 4 profes (del segundo al cuarto semestre de la sede central, zona 1 y zona 2), con el fin de emprender camino al oriente antioqueño. Este camino ya había dado pasos previos dos meses atrás en la complicidad de Andrés Marulanda de la Asociación de piscicultores de San Francisco y de Pilar Parra de la Asociación Campesina de Antioquia, con quienes se trazó la ruta para hacer memoria del conflicto armado y de las iniciativas de paz que se gestan en el municipio de San Francisco mediante procesos de organización comunitaria y movilización social.

El ciento por ciento de los pasajeros de los dos buses que salieron de Medellín no conocían San Francisco, para muchos y muchas era tal vez la primera que habían escuchado el nombre de este poblado. La lluvia fue la constante durante toda la salida pedagógica, donde pausa solo breve momentos; así las nubes engalanaron las esplendorosas montañas que aparecieron en el paisaje que circunda la estrecha vía a San Francisco luego de dejar la autopista Medellín-Bogotá.

La primera parada fue en la Vereda la Maravilla, situada al borde de la carretera, a tan solo 10 minutos de la cabecera municipal. Allí el anfitrión principal fue Norberto Quinchía, quien con entusiasmo nos recibió en compañía de otras compañeras y compañeros de la Asociación de piscicultores de San Francisco. El recibimiento fue como debe ser en cultura campesina: con chocolate caliente y buñuelo. En la mesa principal de la pequeña caseta comunal ubicada a borde de carretera, una mesa llena de colores, de vida, frutos de trabajo de mujeres y hombres que con esperanza y laboriosidad han reescrito su historia. Una fiesta de tonos naranja, rojo, verde y café oscuro fue el preámbulo de muchas historias que tocaron la sensibilidad y el pensamiento de visitantes.

El cacao fue la estrella principal en la mesa y el hilo conductor de la historia que nos compartió Norberto, así como del recorrido por su vereda, llena de historias que renacen en la esperanza. La vereda se conoce como La Maravilla, habitada por más de 40 familias, la cual es hoy día el hogar de 12 familias desplazadas de la vereda el Jardín de este mismo municipio, por lo cual la parte que habitan la han nombrado en memoria a su territorio de origen “Jardín-Matecaña”. Los estudiantes nos cuentan:

En el 2002 el municipio estuvo fuertemente golpeado por el enfrentamiento de diferentes grupos: las FARC, ELN y las fuerzas militares, lo que produjo el desplazamiento forzado de muchas familias hacia diferentes partes del país, como también a otras veredas del municipio y a la cabecera urbana. Y lo más lamentable fue la muerte de diferentes personas y líderes sociales. Este hecho significó empezar a construir

¹ Docente Facultad de Ciencias Sociales. Relato construido con aportes de estudiantes de la Tecnología en Gestión Comunitaria que participaron de la salida pedagógica al Municipio de San Francisco, 9 de noviembre de 2019.

nuevamente una vida en comunidad (Valeria Gallo y Juan Diego Arcila, 3er. Nivel sede central).

La vida en medio del fuego cruzado les desplazó una primera vez de su vereda, pero decidieron regresar. En el año 2004 durante la guerra abierta del “Operación Marcial”, uno de estos grupos asesinó a Alirio Toro quien era un líder muy representativo en su comunidad, por lo cual salir de allí en medio del dolor y la desolación fue apremiante para proteger sus vidas; “el camino estaba minado, tuvimos que huir por la montaña”, un camino de varios días para que 25 familias llegaran por refugio al casco urbano. Dice don Norberto “Dios quiera que eso no se repita”. Luego de mucho dolor y dificultades por la tierra perdida, sus afectos y pérdidas humanas y materiales, solo 12 familias permanecen hoy en San Francisco como parte de la Asociación. Con orgullo y pasión dice Norberto “Siempre nos ha gustado trabajar comunitariamente”. Se organizaron con el apoyo de Pro-depaz, la ACA y algunas entidades estatales y del gobierno local, logrando el terreno que hoy habitan por intermedio de la Alcaldía de San Francisco, y en la que han consolidado con su trabajo y la solidaridad de otros actores sociales varios de los proyectos con los que se construye su arraigo, su identidad comunitaria y nuevas posibilidades de sustento económico familiar. Así lo narran las estudiantes:

Hoy él y su familia viven en un lugar para mi demasiado maravilloso y bastante mágico, tienen aproximadamente 10 lagos con tilapia roja, que venden en pueblos cercanos, también envían a Medellín; próximamente piensan crear pesca deportiva para incentivar más el turismo, cuentan además de esto con el cultivo de cacao y unos charcos divinos de agua limpia en medio de la vegetación, ofrecen planes con alimentación, delicioso, lo atienden a uno con todo el gusto del mundo (Isabel Valencia, 2do.semestre Zona 1).

Por otra parte, adquirí conocimientos nuevos, en el tema del cacao fue de mucho interés para mí, conocí y tuve la oportunidad de probar el cacao en todas sus etapas, yo pienso que la tierra es maravillosa y nunca desampara a nadie porque ellos por medio del cacao, los peces y la ganadería abastecen sus necesidades (Yenni Alejandra Pamplona).

“La ruta del cacao, qué maravilla”, es hoy el proyecto ecoturístico que con orgullo la asociación viene impulsando para profundizar en sus propuestas de trabajo economía comunitaria. El recorrido nos llevó, bajo la lluvia y un manto de nubes que subieron y bajaron todo el día, por un sendero entre las casas y los predios de las diferentes familias de la vereda, donde el grupo pudo aprender detalles del cultivo del cacao, los peces y de las luchas cotidianas de estas familias para construir sus viviendas y trabajar la tierra como su fuente de bien vivir.

Nuestros guías Norberto y Wilson, cuentan que hoy tienen su tierra y van viendo crecer su proceso organizativo, pero las amenazas a la vida en estos territorios no han cesado, pues la presencia de proyectos hidroeléctricos en esta parte del oriente antioqueño crea zozobra y pone en vilo el futuro de la naturaleza y de la vida de las personas campesinas. Por ello participan con convicción en procesos sociales de defensa del territorio, donde se unen, se forman y trabajan de la mano con otras comunidades. Lo que otrora fue dolor y tristeza, es hoy fuente de convicción para construir una paz que también pide libertad para la naturaleza.

Ya en horas de la tarde el grupo retomó camino al casco urbano de San Francisco, la vía siguió los recovecos de la montaña aumentando su inclinación. La plaza central aparece en lo alto de la

montaña, donde la mirada se delita oteando la grandeza de las montañas en el horizonte. La llegada al parque central estuvo acompañada por la algarabía del público en el torneo de microfútbol, así como por la música que empezaba a animar la Fiesta del retorno. Tanta vida allí concentrada, personas de todas las edades y el ambiente festivo, crean una atmosfera de esperanza en un pueblo que vivió de forma repetida el horror de la guerra, masacres, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, agravados con la destrucción de su parque central en 2 ocasiones.

Ya en el salón múltiple de la casa de la cultura, ubicada en el marco de la plaza principal, nos recibió con mucha alegría y apertura Jaime Gómez y Heyser López García, ambos integrantes de la Asociación Campesina de Antioquia², quienes nos aportaron a comprender mejor el panorama del municipio y la subregión. Para el año 2000 el pueblo contaba con aproximadamente 12.000 habitantes, para 2006 solo quedó en San Francisco una tercera parte de su población. La guerra no solo arrancó a las personas de su territorio, sino que también muchos campesinos y campesinas perdieron su capacidad para producir sus propios alimentos, generando hambre y dependencia económica en la población desplazada.

Entre otros motivos, la ACA se conforma en el año 1994, como apuesta para aportar al trabajo organizativo de las comunidades campesinas en aras de impulsar la soberanía alimentaria y la defensa del territorio, camino en el cual los efectos de la violencia y las políticas económicas del país, han puesto nuevos retos en su historia, por lo cual se han fortalecido en acompañar a las comunidades campesinas a retornar a sus tierras exigiendo garantías de permanencia digna, y así contrarrestar el desarraigo. Por ello Jaime nombra el trabajo de la ACA, como una apuesta para la construcción de paz desde los territorios.

Más que centrarse en los horrores de la guerra, Jaime y Heyser nos llevaron, con su testimonio y una muestra de videos producidos por la ACA o por organizaciones asociadas, a reconocer el panorama socio-político y ambiental en tiempos de pacificación del oriente antioqueño, donde se nuclea sus preocupaciones y luchas actuales. Calmado la agitación y el ruido de la guerra y restablecida la posibilidad de retorno al Municipio, se logran avizorar nuevas situaciones que amplían la concepción de la guerra y de la paz; “El interés [la pacificación y desminado] no fue la población civil de las veredas”, de fondo fue el interés por acceder a los recursos naturales del territorio, para el caso de San Francisco, San Luis y Cocorná, la creación de nuevas hidroeléctricas y micro-centrales eléctricas. Intereses políticos y económicos externos al territorio que afirman el surgimiento de “la paz que despoja el territorio”. Estas viejas y nuevas jugadas del capital extractivista, originaron el MOVETE, el movimiento social por la Vida y la defensa del territorio, del Oriente Antioqueño.

Contrario a lo que dicen voces externas, afirma Jaime, “no estamos en contra del desarrollo, sino que no es ese desarrollo el que queremos”, como lo dijo Eduardo Galeano en uno de sus relatos, “eso rasca muy bien, pero no rasca donde pica”. No un desarrollo que desplaza y despoja, que afecta la naturaleza en función de la rentabilidad económica de quienes no viven las realidades de estos municipios. Un desarrollo que se construye con la gente, con su historia, con sus sueños de seguir aquí, que cierra las brechas de la pobreza y piensa la protección de la vida.

² Ver <https://www.acantioquia.org/es/> y en redes @acantioquia

Heyser, mujer que con la pasión e inteligencia propia de sus 19 años, se robó la atención de la audiencia de Colmayor. En su testimonio de vida, compartió cómo en la ACA caminando con personas como Jaime, halló una nueva piel en su mundo juvenil. Nos cuenta que a través de su gusto por la música se encontró con los pasos de la ACA, en especial con su participación en la apuesta formativa, de comunicaciones, movilización e investigación para la defensa del territorio. Destaca su formación inició en la formación en derechos de las mujeres, en su interés de motivar a las mujeres a reunirse en sororidad y hacer visibles las opresiones de género, en especial las violencias que silenciosamente sufren las mujeres del campo.

De los derechos de las mujeres, vino el paso a los intereses de la tierra, dando lugar su formación en las acciones y encuentros para la defensa de los ríos, como lo fue la movilización “Santo Domingo Libre”, realizada por diferentes personas del territorio para proteger este afluente de gran valor ecosistémico. Un antecedente importante en esa vía, fue la detención del proyecto hidroeléctrico Porvenir 1, gracias a las acción decidida y articulada de MOVETE. Los y las estudiantes nos cuentan:

[a Heyser] le aprendí mucho, una mujer tan joven que también ha pasado por experiencias de vida muy fuertes, verla ahí como toda una líder, compartiéndonos de sus conocimientos, es una persona de admirar (Yenni Alejandra Pamplona).

Jaime y Heyser, en su armonía de historias y desafíos, continuaron trayendo la voz de campesinos, campesinas, adultos, adultas y jóvenes, que siguen soñando su territorio en paz con justicia social, para lo cual se aventuran en procesos tan necesarios como la Asociación de Piscicultores de San Francisco, la escuela de agroecológica, los procesos de comunicación tales como la Red campesina de Video Documentalistas, entre otras iniciativas con las que reescriben la memoria y construyen paz territorial.

En el municipio, se ha venido construyendo y consolidando una cultura entorno a la protección del medioambiente, especialmente del río Samaná; su lucha, gira en defensa del río por las plantas hidroeléctricas que el Estado quiere implementar en dicho afluente hídrico característico del departamento y del municipio, dando así la consolidación de un movimiento social denominado “Movimiento social por la vida y la defensa del territorio” que defiende el río Samaná y el territorio campesino (Valeria Gallo y Juan Diego Arcila).

Son cortas estas líneas para dar cuenta de lo observado, sentido y aprendido, se quedan incluso las palabras para retratar la memoria y la acción desde sus protagonistas; no obstante, es también muestra de que está incluida la historia de este país, que hay mucho hacer, pero también queda la alegría de saber que hay muchas personas que ya hace mucho tiempo emprendieron ese camino, del que en esta breve jornada alimentaron su espíritu nuevas generaciones.

Pasos para continuar el camino

La visita a San Francisco abrió un enorme panorama para comprender los sentidos que acompañan la formación en la Tecnología en Gestión Comunitaria, de un lado, desde la enunciación del contexto histórico, económico, político, social y ambiental para el que es preciso formarse y enfrentar “sentipensando” con los territorios y sus gentes, aprender maestros y

maestras que con su vida hacen la lecciones que se fijan en el alma; para aprender del valor transformador que tiene la vida en comunidad, los procesos organizativos, la acción colectiva, y allí el papel de la educación y la comunicación desde apuestas de pensamiento socio-crítico. Ante este contexto, se desprende la necesidad de disponer de una postura ética clara y consistente por parte de gestores/as comunitarios/as, y en general de quienes hacen del conocimiento y una profesión su opción para actuar en la vida en sociedad. En la voz de las compañeras estudiantes:

Debo decir que de este recorrido además de la comida me encantó la historia, ya muy sana, con mucho optimismo, la inocencia en su mirada y en cada palabra, el orgullo con el que habla de lo que ha creado desde cero [de Norberto], me llenó de esperanza, el miedo que aún queda por allá no muy en el fondo de que todo vuelva, tal vez haciéndolos empezar de nuevo... (Isabel Cristiana Valencia).

La experiencia es muy importante para aprender y darnos una idea del campo en el que nos vamos a desenvolver laboralmente después de terminar nuestros estudios. A parte de todo, me hizo muy bien compartir con mi grupo y conocer los compañeros de las otras sedes, me sentí muy bien con todos, es importante socializar nuestro punto de vista ya que todos tenemos uno diferente y de cada uno de ellos aprendí mucho (Yenni Alejandra Pamplona).

Al cierre, la gratitud

Por parte del equipo docente y de estudiantes que participó en esta salida pedagógica de I.U. Colmayor, nuestra gratitud a las personas que nos acogieron en San Francisco: Pilar Parra, Jaime Gómez y Heyser López de la ACA, y Andrés Marulanda, Diana y Norberto de la vereda la Maravilla; quienes hacen de su pasión y amor por la vida enseñanzas para pensar y seguir trabajando en el país que soñamos. Sus testimonios, palabras, acciones y saberes potencian el espíritu crítico, comprometido y pluralista que demanda la educación superior.

A los y las estudiantes, nuestro reconocimiento por la apertura, la curiosidad, el respeto y la solidaridad expresada, la cual afirma valores que hacen posibles aprendizajes de vida.

Al equipo directivo y administrativo de la I.U. Colmayor, también el reconocimiento por la gestión oportuna de los recursos y condiciones que este tipo de iniciativas requiere. Tengan la confianza plena, que experiencias formativas como estas, da frutos significativos que se corresponde con los esfuerzos y recursos dispuestos.

Gracias y gracias profes, por hacernos disfrutar de esta experiencia tan bonita, que me lleno de esperanza y más amor del que ya siento por el campo, la vida, la naturaleza y la gente de bien, que creen en ellos y construyen (Isabel Cristiana Valencia).

Por último, a la madre naturaleza por el abrazo de sus verdes montañas y el refresco en su aire puro y sus aguas libres; por recordarnos que la mayor riqueza que poseemos es la grandeza de la vida, de la que también somos parte.